

El Partido Comunista Argentino: ¿un partido revolucionario de clase?

*Víctor Augusto Piemonte**

Resumen

Los estudios sobre los orígenes del Partido Comunista de la Argentina se vieron reducidos a la producción descriptiva cada vez que fueron abordados por la historiografía académica. Planteamos que la no producción de historias exhaustivas sobre su surgimiento ha conducido a consideraciones erróneas respecto del carácter de clase inherente al comunismo primigenio. El objetivo de este artículo es comenzar a revertir esta situación. La atención está centrada en el desarrollo de la dinámica política interna del socialismo argentino a partir de su conformación como partido. Las fuertes tensiones que desde un principio se fueron suscitando con la adopción de orientaciones políticas diferentes para la transformación de la realidad social se tradujeron en la cristalización de facciones contrapuestas y a veces irreconciliables. Es en el análisis de la realización práctica de estas facciones de la izquierda argentina en donde se debe buscar la naturaleza de clase del PCA.

Palabras clave: comunismo - socialismo - facciones de partido - partido de clase

Abstract

The studies about the origins of the Communist Party of Argentina were reduced to descriptive output each time they were addressed by the academic historiography. We propose that the failure to produce comprehensive histories about its emergence has led to erroneous considerations regarding the inherent class character of primitive communism. The aim of this article is to begin to reverse this situation. The attention is focused on the development of the internal political dynamics of Argentine socialism from its formation as a party. Strong tensions from the outset were raised with the adoption of differ-

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: vaugustop@yahoo.com.ar

ent political orientations for the transformation of social reality that led to the crystallization of conflicting and sometimes irreconcilable factions. It is in the analysis of the practical realization of these factions of the left in Argentina where we should look for the class nature of the PCA.

Key words: communism - socialism - party factions - class party

Recepción del original: 21/05/2010

Aceptación del original: 29/10/2010

Desde que el retorno a la democracia permitió a los investigadores dedicarse a su estudio en forma abierta y sistemática, los orígenes históricos del Partido Comunista de la Argentina (PCA) han sido abordados en forma casi unánime a partir de generalidades atravesadas por una marcada preferencia hacia la descripción. Responsable de esta situación fue el profundo desconocimiento en que cayó el comunismo argentino una vez que el peronismo contribuyó a fagocitar su gravitación social efectiva. Esta situación comenzó a revertirse, sobre todo en la última década, con la aparición de toda una serie de elaboraciones teóricas abocadas a dar cuenta puntualmente de alguno de los rasgos específicos con que intervino el PCA en la realidad sociopolítica del país. Sin embargo, la etapa formativa del partido continúa habitando las penumbras, puesto que permanece desprovista de un intento de análisis orientado hacia una comprensión superadora del acriticismo fáctico. Tampoco los estudios volcados a desentrañar el significado que tuvieron para la Argentina los efectos provocados por los coletazos de la contienda bélica internacional de 1914-1918 se interesaron -más allá de la breve narración enumerativa cobijada en una intencionalidad más o menos totalizadora- por dar cuenta de la orientación que, del mismo modo, este trascendental evento coadyuvó a imprimir en las filas del socialismo argentino, sentando las bases para la solidificación del proto-comunismo que anidaba en sus filas. El rico debate producido en 1917 hacia el interior del Partido Socialista de la Argentina (PSA) con motivo de la situación coyuntural demostró desde un principio tener muy poca capacidad de penetrar en una esfera de discusión más amplia que lo trascendiera, de aquí que en general los investigadores decidieran hacerlo a un lado en sus apreciaciones teóricas pertinentes.¹ En este sentido, es propósito del presente estudio realizar un aporte -aunque necesariamente limitado- que favorezca una interpretación metódica respecto de los acontecimientos que envolvieron la irrupción del comunismo en el sistema político argentino.

De lo anterior se desprende que la génesis del comunismo en la Argentina, así como en la gran mayoría de los países en donde su canalización tuvo lugar en formas consolidadas bajo el impulso de la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre, debe ser localizada, inexorablemente, en los antagonismos irreconciliables

¹ En esta posición son muy claros, por ejemplo, Alfredo PUCCIARELLI y María Cristina TORTTI, "La construcción de la hegemonía compartida", Waldo ANSALDI, Alfredo R. PUCCIARELLI, José C. VILLARRUEL, *Representaciones inconclusas: las clases, los actores y los discursos de la memoria. 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1995, p. 92.

que, con distinto grado de maduración y cristalización, se suscitaron al interior de los partidos socialistas nacionales.² A fin de captar el fenómeno de sedimentación orgánica del marxismo revolucionario y su ruptura con el socialismo mayoritario de corte parlamentario, se habrán de rastrear las diferencias entre *facción* y *tendencia* en la vida interna del PSA. Sólo de este modo se podrá apreciar en toda su dimensión el proceso de desarrollo endógeno que hizo posible la conversión de una minoría internacionalista que reivindicaba la transformación abrupta del orden establecido, existente desde temprano con carácter de tendencia, en aquella facción compuesta que condujo el proceso de fractura del socialismo argentino iniciado a fines de abril de 1917. A partir de enero del año siguiente esta facción se reconocería en la integración de un partido político nuevo, el Partido Socialista Internacional (PSI), más tarde rebautizado como Partido Comunista de la Argentina. Asimismo, el empleo del término *facción* como categoría de análisis permitirá advertir la dinámica de funcionamiento del PCA en sus primeros pasos, develando la naturaleza contenida en la correlación existente entre el carácter oficial del partido y el carácter de sus disidentes, mediación que permitiría vislumbrar en todos los casos las especificidades propias de la trayectoria interna de un partido político moderno.³

En último lugar, y como corolario del nudo problemático trazado, se estará en condiciones de establecer la forma en que el comunismo argentino se presentó dentro del entramado político-institucional con asidero electoral, lo que a su vez permitirá someter a examen aquella hipótesis comúnmente asumida, y sostenida aún en estudios más recientes, que insiste en señalar que con la reforma electoral de 1912 los partidos políticos no consiguieron "construir una representación clasista de la sociedad argentina no sólo porque la propia sociedad se resistía a esos intentos, sino también porque *ningún partido lo intentó seriamente*."⁴ Se intentará, en consecuencia, advertir en qué medida el PCA constituyó en sus inicios un partido *de y para* la clase obrera argentina, y esto más allá de que pudiera o no conseguir en los hechos la repercusión buscada entre sus interpelados por medio del mecanismo electoral. No es el éxito de su plataforma electoral sino la índole de su programa político lo que está en discusión cuando el propósito es desentrañar la existencia o la ausencia de compromiso clasista en una formación política de partido.

Algunos problemas en torno de las herramientas de análisis para una teoría del partido político

La participación de August Bebel y Wilhelm Liebknecht en el Reichstag a comienzos de la década de 1870 le había permitido al socialismo desarrollar un rechazo activo muy intenso hacia la guerra que Alemania mantenía con Francia. Tomando en

² En este sentido, es acertada la apreciación respecto de que "Cada partido comunista fue el producto del matrimonio de dos consortes de difícil avenencia, una izquierda nacional y la Revolución de Octubre". Eric HOBBSBAWM, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 13.

³ Cf. Giovanni SARTORI, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1992, p. 100.

⁴ Luciano DE PRIVITELLIO, "Partidos políticos", <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/privitelio.pdf>, 17/10/2008, p. 6 (itálicas nuestras) [primera aparición en Francis KORN y Miguel DE ASUA, *Investigación Social. Errores eruditos y otras consideraciones*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Sociales, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2004]

consideración el caso del incipiente Partido Obrero Socialdemócrata Alemán, Marx y Engels empezaron a considerar con mayor firmeza la conveniencia de integrar los reclamos obreros en la dinámica interna de los parlamentos burgueses.⁵ La intervención en el juego político de la burguesía no sería en adelante cuestionada por los partidos socialistas nacionales. La metodología de acción que cada uno de ellos se diera, dentro de la cual el papel asignado a la lucha electoral no podía sino ocupar un lugar destacado en la configuración de estrategias futuras, habría de generar fricciones profundas al interior de los partidos. No pocos fueron los casos en que las divergencias se tornaron insalvables; el desenlace común, en tales circunstancias, fue la ruptura y posterior emergencia de nuevas organizaciones partidarias. Surge desde entonces la trascendente cuestión referida a cómo analizar las prácticas políticas esenciales de un determinado grupo de fuerzas de izquierda cuyo eje central de acción-discusión quedó condensado en torno de la antinomia planteada entre *revolución y reforma*. El proceso de democratización de la política por medio de la ampliación del sufragio permitió a los partidos erigirse en canales de expresión válidos,⁶ permitiendo que en el nuevo sistema político la *represión* fuera sustancialmente reemplazada por la *expresión*.⁷ El proceso de ampliación de la democracia recorrió en la Argentina un camino singular que lo dotó de características propias: promovido bajo la idea de progreso, los intereses sociales heterogéneos contemplados por la ley de 1902 quedaban sepultados en detrimento del monismo unívoco contenido en la ley de 1912.⁸ La ampliación democrática se efectiviza cuando se logra implicar la politización de las demandas de los sufragantes.⁹ La nueva legislación electoral cumplía con este requisito al incrementar notablemente la participación política de los ciudadanos, pero esta canalización de la expresión popular tenía lugar bajo la forma artificiosa encerrada en el carácter de obligatoriedad del sufragio. El sistema político argentino de la ley Sáenz Peña era una democracia forzada.

Siendo que “La teoría del partido político es una disciplina sumamente joven, tan joven como lo es la historia del partido político”,¹⁰ nos vemos en la obligación de emprender nuestro análisis con herramientas cuyo nivel de desarrollo es relativamente escaso. Resulta particularmente imperioso, por lo tanto, partir de la explicitación del cuerpo teórico-conceptual dentro del cual habremos de llevar adelante la exposición.

En un importante estudio sobre el desarrollo de los partidos políticos en el período formativo de la democracia representativa ampliada en la Argentina, Waldo Ansaldi sostiene la ausencia de clasismo en la vida partidaria anterior a los años ‘30, originada en una preponderancia de la aspiración de ascenso individual por sobre la

⁵ Cf. Monthly JOHNSTONE, “Marx y Engels y el concepto de partido”, AA. VV., *Teoría marxista del partido político/1*, México D.F., Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 7, 1984, p. 79.

⁶ Giovanni SARTORI, *Partidos y sistemas...* cit., p. 55.

⁷ *Ibid.*, p. 81.

⁸ Luciano DE PRIVITELLI, “Partidos...” cit., p. 4.

⁹ Gianfranco PASQUINO, “Participación política, grupos y movimientos”, Gianfranco PASQUINO (comp.), *Manual de ciencia política*, Madrid, Alianza, 1994, p. 184.

¹⁰ Umberto CERRONI, “Para una teoría del partido político”, AA. VV., *Teoría marxista...* cit., p. 1. Los cuarenta años transcurridos desde la publicación del artículo citado no son materialmente suficientes para revertir la realidad aludida, la cual, a pesar de la indudable existencia de numerosos aportes teóricos muy significativos, continúa vigente.

conciencia de clase.¹¹ A los fines de sustentar sus argumentaciones, Ansaldi recupera un estudio de Darío Cantón y José Luis Moreno en donde se señala la transformación de la Unión Cívica Radical (UCR) hacia una identificación clasista "en términos de los sectores que lo apoyan".¹² En este mismo sentido, no compartimos aquella postura que los estudios pioneros de Sergio Berensztein y Aníbal Viguera¹³ mantuvieron en referencia a la identificación clasista de un partido a través del ejercicio del voto, sino que lo hacemos a partir de observar la composición orgánica del partido y la naturaleza reivindicativa de su programa. Incluso si interesara al propósito planteado la representación de pertenencia social en el voto, lo cierto es que en la primera década de elecciones legítimas realizadas en Buenos Aires el PSA conquistó, en primer término, el favor de los sufragantes de extracción obrera, si bien no consiguió hacerlo de manera unánime.¹⁴ Pero, por el contrario, en nuestra propuesta decidimos definir al partido de clase obrera no en función de los actores sociales que constituyen su caudal electoral (atención centrada en el receptor del discurso del partido), sino por su composición social y la carga ideológica de sus iniciativas (atención puesta en el partido emisor y en su enunciación). Tal como propone Hobart Spalding para el análisis del socialismo argentino, el carácter del partido puede obtenerse del análisis de sus conductores y de los grupos que le brindaron su consentimiento activo, entendiendo esta última participación en términos de afiliación, y excediendo, por ende, el ámbito limitado a los comicios.¹⁵ Este mismo procedimiento puede ser aplicado en el estudio del comunismo naciente en la Argentina, permitiendo desentrañar la naturaleza primigenia del PSI-PCA. Las acciones teórico-prácticas emprendidas por los líderes del socialismo internacional, así como los apoyos suscitados entre marxistas revolucionarios, jóvenes y sindicalistas, constituyen en su conjunto una materia prima insuperable al momento de confeccionar una lectura interpretativa acerca de la dirección de clase adoptada por el comunismo argentino en su época formativa, es decir, en momentos en que había dejado de ser una tendencia para pasar a convertirse en una facción con autonomía respecto de la mayoría oficial del partido matriz.

Siguiendo los estudios de Richard Rose, crítica Sartori que "Tal como él las define, una facción es un 'órgano conscientemente organizado, con una cierta cohesión y la disciplina consiguiente', mientras que una tendencia 'es un conjunto estable de ac-

¹¹ Waldo ANSALDI, "Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la ley Sáenz Peña, 1916-1930", Waldo ANSALDI, Alfredo R. PUCCIARELLI, José C. VILLARRUEL (ed.), *Argentina en la paz de dos guerras. 1914-1945*, Buenos Aires, Biblos, 1993.

¹² Darío CANTÓN y José Luis MORENO, "La experiencia radical (1916-1930)", Darío CANTÓN, José Luis MORENO y Alberto CIRIA, *La democracia constitucional y su crisis*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 113.

¹³ Sergio BERENSZTEIN, *Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*, Documento CEDES, 60, Buenos Aires, 1991; Aníbal VIGUERA, "Participación electoral y prácticas políticas de los sectores populares en Buenos Aires, 1912-1922", *Entrepasados*, año 1, núm. 1, 1991.

¹⁴ Darío CANTÓN y Jorge Raúl JORRAT, *Elecciones en la ciudad 1892-2001*, t. II (1912-1973), Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2001, pp. 211-227; Juan Carlos TORRE, "¿Por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en la Argentina?", Claudia HILB (comp.), *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 44.

¹⁵ Hobart SPALDING, *La clase trabajadora argentina (Documentos para su historia - 1890/1912)*, Buenos Aires, Galerna, 1970, p. 61.

titudes, más bien que un grupo estable de políticos'.¹⁶ En su respuesta alternativa al problema de la categorización de la fisonomía de los partidos, Sartori propone que la distinción no se basa en su organización interna. Una tendencia es un indicador que da cuenta de la presencia en los partidos de "subunidades más difusas frente a las más delimitadas y más visibles", en tanto que la facción es un "grupo específico de poder".¹⁷ Si estas divisiones son levemente identificables, entonces lo que prima es la tendencia, y el grado de fraccionalismo es muy bajo en relación a un partido con predominio de facciones.¹⁸ En el PCA predominarán tempranamente las divisiones internas profundas, lo que hará de él un partido de *facciones puras*.

Intrínquilis socialista: la lucha política y la lucha económica

Hasta la aparición de los partidos modernos, los que predominaron en la arena política fueron los partidos de notables, caracterizados por la debilidad interna de sus estructuras y el sesgo oligárquico de sus principios e intervenciones.¹⁹ El PSA rompió, junto a la UCR, con el modelo de organización política lábil vigente en el país hasta comienzos de la década de 1890. Por contraste con la existencia previa de modalidades de encuadramiento con finalidades exclusivas de electoralismo circunstancial, se ve emerger en el campo político argentino mediante aquellas dos agrupaciones partidarias la formación de encuadramientos doctrinarios con derechos y obligaciones explícitamente estipulados y sostenidos por aspiraciones de permanencia en el mecanismo político institucionalizado.²⁰ A partir de esta nueva configuración del sistema político argentino, los antagonismos ideológicos, no basados *a priori* en conflictos de índole personal, pasarán a constituir una característica de los partidos políticos modernos. Vale decir que el motor dinamizador de las fricciones intrapartidarias -que interesan a nuestro propósito- será desde entonces el producto de que sean asumidos de maneras distintas por colectivos enfrentados aquellos contenidos programáticos que conforman la doctrina compartida. El surgimiento de vertientes disidentes al interior del PSA en los años anteriores a la aparición del comunismo es un reflejo concreto que permite dar cuenta de esta situación.

La concentración de poder y el centralismo en la toma de decisiones dentro del socialismo fueron creciendo a ritmos cada vez más acelerados, según crecía el partido en número de miembros y en impacto social, hasta decantar en una hegemonía franca por parte de la corriente parlamentarista. El estallido de la Gran Guerra hubo de amplificar los efectos de este proceso hasta colocarlo en su punto de ebullición. Con anterioridad al inicio de las hostilidades bélicas el socialismo no constituía una estructura rígida y cerrada, sino que, por el contrario, admitía en su seno la generación de prácticas relativamente radicalizadas con las cuales los planteos de corte

¹⁶ Giovanni SARTORI, *Partidos y sistemas...* cit., pp. 99-100.

¹⁷ *Ibid.*, p. 100.

¹⁸ *Ibid.*, p. 101.

¹⁹ Pablo OÑATE, "Los partidos políticos", Rafael DEL ÁGUILA (ed.), *Manual de ciencia política*, Madrid, Trotta, 2005, pp. 256-257.

²⁰ Darío CANTÓN, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, pp. 19-21; Darío CANTÓN, *El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946*, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1966, p. 28.

evolucionista podían convivir sin mayores inconvenientes. Tal como señalara Alberto Plá, el legalismo parlamentario de Justo comenzó "cuando todavía tenían vigencia planteos como los de Germán Ave Lallemand",²¹ más volcados hacia el espíritu expresado por la socialdemocracia alemana que dominaba el panorama teórico de la lucha social a finales del siglo XIX. No se corren grandes riesgos al afirmar que en un principio convivían dos corrientes políticas en el seno del PSA y que los signos de esta pervivencia resultan identificables. Pero si bien las posiciones favorables a un socialismo revolucionario habían hecho sentir su peso en el I Congreso del partido, convocado para el 28 de junio de 1896,²² resultó innegable que a partir de la celebración de la reunión siguiente, dos años más tarde, iba a predominar durante mucho tiempo aquel socialismo moderado que fundía gran parte de sus características más salientes en la figura de Juan B. Justo y su particular modo de entender la lucha política. El camino hacia la consolidación del grupo socialista favorable a la acción parlamentaria quedaría allanado muy pronto: aún antes de cristalizar su condición como partido político estable, a partir de la reforma de los estatutos decididos en el II Congreso Socialista Obrero Argentino, el socialismo decidía que los aspirantes al Comité Ejecutivo (CE) debían necesariamente gozar de derechos políticos,²³ lo que equivalía a dejar fuera de los cargos de dirección nada menos que al grupo izquierdista originalmente nucleado en el Club Socialista alemán Vörrwarts. El sector parlamentario seguiría profundizando con éxito su política para nacionalizar a los integrantes del partido. Así quedó reflejado en la quinta sesión del V Congreso ordinario del Partido, realizado los días 8 y 9 de julio de 1903, en donde se resolvió que se exigiría carta de ciudadanía a los afiliados extranjeros dentro del primer año de hacer su ingreso a las filas socialistas en el caso de que manifestaran interés en desempeñar cargos en el partido.²⁴

Si bien el encendido debate entre *revolución* o *reforma* pierde potencia hasta esfumarse en 1896 junto con el grupo de los denominados "marxistas del '90", que desde entonces pasa a ocupar un papel de oposición inorgánica dentro del partido, lo cierto es que en la década de 1910 el ala revolucionaria -ahora con la incorporación de militantes noveles- volverá para reclamar un lugar dentro del partido a través de las Juventudes Socialistas. A partir de la conformación del Centro de Estudios Sociales Carlos Marx y de la aparición en julio de 1912 del primer número del periódico

²¹ Alberto PLÁ, "Orígenes del Partido Socialista Argentino (1896-1918)", *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, núm. 4, marzo-mayo de 1986, p. 54.

²² En la primera sesión de este Congreso Constituyente del Partido se hizo constar la adhesión al materialismo científico como auténtica garantía del carácter revolucionario de la empresa asumida: "Adoptemos sin titubear todo lo que sea ciencia; y seremos revolucionarios por la verdad que sostenemos, y la fuerza que nos da la unión, muy distintos de esos falsos revolucionarios, plaga de los países sud-americanos, que solo quieren trastornar lo existente, sin ser capaces de poner en su lugar nada mejor." Pero si bien los socialistas argentinos se auto-reconocían para esta fecha tan temprana como verdaderos revolucionarios, a su vez se consignaba la validez adjudicada al evolucionismo cientificista -que acabaría siendo el rasgo distintivo de su mayoría parlamentaria-, pues "la poca educación política del pueblo argentino nos obliga a ser modestos, y presentar solo las reformas más comprensibles para todos, y de realización más urgente y más fácil." *La Vanguardia*, Buenos Aires, año III, núm. 27, 04/07/1896, p. 1.

²³ Cf. punto 7 referido a la organización y punto 27 dedicado a las cuestiones del Comité Ejecutivo Nacional, en *La Vanguardia*, año V, núm. 34, 20/08/1898, p. 2.

²⁴ *La Vanguardia*, año X, núm. 28, 11/07/1903, p. 3.

dico *Palabra Socialista*, la existencia de una corriente que se reconoce a sí misma como revolucionaria y que recupera, por lo tanto, los componentes más radicales de la doctrina socialista, es una realidad que da cuenta de la conformación de tendencias intrapartidarias, es decir, de la generación de posiciones contrastantes al interior del socialismo que, por entonces, pueden considerarse como un fenómeno de época. Los jóvenes socialistas partían lanzas contra la política del parlamentarismo mayoritario, que a sus ojos había dado por tierra con cuanta postura teórico-práctica desafiante del orden burgués podía llegar a esgrimir el partido. La actividad del partido debía torcer el rumbo impuesto por la dirección, restableciendo un activismo tripartito que sacara del pedestal a la política y la pusiera en un mismo nivel con el cooperativismo, pero muy especialmente con el gremialismo.²⁵

Al propósito del presente estudio es importante destacar la filiación que con esta corriente de pensamiento, en su calidad de promotora de los lineamientos del marxismo revolucionario, pretendió establecer el núcleo dirigente del futuro PCA. El PSI hizo suya esta tradición política radicalizada -que no es tan joven como podría pensarse, pues el Club Vorwärts, identificado con Ave Lallemand, llevaba adelante sus actividades como grupo constituido desde 1882. Tras resolver en su II Congreso de mayo de 1919 la ruptura con la Segunda Internacional, decidió enviar un documento oficial a todos los partidos socialistas adherentes al Comintern explicando el motivo de la creación de la nueva estructura partidaria,²⁶ en el cual se reproducían textualmente algunos fragmentos incluidos a modo de declaración de principios por la redacción de *Palabra Socialista* en su número fundacional.²⁷

La adopción de postulados teóricos e intervenciones prácticas en torno de la esfera política presenta la germinación de un grupo del PSA que claramente toma distancia respecto de la conducción que lo lidera. Si esta tendencia a la confrontación interna no alcanza por sí sola para constituir un motivo de ruptura ello se debe, según nuestra opinión, a que el rápido cercenamiento de sus expresiones por parte del sector parlamentarista impide que se propaguen y ganen el terreno suficiente para ejercer una rivalidad genuina. Fue en este contexto de tensiones internas cuando el socialismo parlamentarista no sólo permitió, sino que además incentivó la profundización de las polémicas entre los marxistas y los sindicalistas revolucionarios, poniendo nada menos que el órgano oficial del partido a disposición de los fuertes intercambios.²⁸ La mayoría socialista podía especular con que el desgaste que así sufrían los izquierdistas en el frente de lucha ideológica con el sindicalismo se vería reflejado paralelamente en la merma de su participación dentro del partido. Sin embargo, la alternativa de izquierda al electoralismo volvería a encontrar nuevas posibilidades de emergencia, siendo su cristalización en el Comité de Propaganda Gremial una de las experiencias que iban a calar con mayor profundidad dentro del movimiento obrero de la época. Esta facción se hará particularmente fuerte cuando

²⁵ Cf. *Palabra Socialista*, Buenos Aires, año 1, núm. 3, 15/08/1912, p. 3.

²⁶ Lazar JEIFETS, *Misia Vil'iamsa i rozhdenie «penelonizma»*, Sankt Peterburg, Nauka, 2005, p. 12 [Misión de Williams y el nacimiento del «penelonismo». Edición en ruso].

²⁷ *Historia del socialismo marxista en Argentina. Origen del Partido Socialista Internacional*, redactado por el Partido Socialista Internacional, Buenos Aires, s/e, 1919.

²⁸ Hernán CAMARERO y Alejandro SCHNEIDER, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, Buenos Aires, CEAL, p. 58.

los acontecimientos generados por la Primera Guerra Mundial involucren a la Argentina, obligándola a tomar decisiones alrededor de la intervención o el neutralismo, al tiempo que el éxito de la revolución bolchevique y la finalización de su parte en el conflicto bélico europeo potencia las posiciones del internacionalismo revolucionario.

La decisión para que el sindicalismo revolucionario hiciera su propia experiencia a través de la formación de un agrupamiento autónomo, escindido del socialismo, con el que ya no mediaban relaciones que garantizaran la convivencia, fue adoptada en el VII Congreso del PSA en abril de 1906, a raíz de una propuesta elevada por Nicolás Repetto. En el VI Congreso, celebrado los días 2 y 3 de julio de 1904, el partido había aprobado la utilización de la huelga para la obtención de mejoras económicas, quedando descartada toda posibilidad de que fuera convocada con fines revolucionarios.²⁹ Ya desde la creación del partido, la dirección del socialismo que comenzaba a perfilarse como mayoritaria decretaba que la huelga no era más que una primitiva forma colectiva de lucha de clases. Promoviendo la escisión entre partido y sindicato a los fines de que cada organización se diera su propia dirección programática en forma autónoma, pretendiendo ganar en eficiencia operativa al perder el lastre de una unificación que estimaba artificiosa, se desmarcaba de la confrontación económica que era tradicionalmente bandera del anarquismo. Estas tesis serían combatidas muy pronto.

Durante el lapso de casi dos años en que se mantuvo con vida, el Comité de Propaganda Gremial (CPG) demostró ser muy eficaz para organizar sindicalmente a los trabajadores. Su actividad alcanzó a reunir a miles de ellos bajo el reclamo por reivindicaciones exclusivas de la clase obrera,³⁰ todo lo cual hacía suponer a quienes habían dado forma al Comité que la conciencia de clase generada a partir de la experiencia que por su medio se fomentaba constituía un baluarte en la preparación del tránsito de la sociedad al socialismo. Sin embargo, el círculo convocado en torno de la figura de Juan B. Justo se mantenía firme en concebir que la acción sindical, aunque necesaria para la concreción los objetivos máximos de los trabajadores, debía ser una práctica escindida de la esfera partidaria; el instrumento de fuerza por antonomasia con que contaba el partido era el electoralismo. La lucha política y la lucha económica eran complementarias en su objetivo final, no obstante resultaban excluyentes en sus realizaciones cotidianas. El mantenimiento de la escisión autónoma entre los campos parlamentario y sindical era así una necesidad de primer orden. El trazado de planes de acción independientes el uno del otro permitiría, según esta perspectiva, alcanzar mejores resultados y en menor tiempo para cada esfera de la intervención proletaria de lo que cabía esperar en el caso de una prescripción conjunta que supusiera ataduras en la capacidad de movimientos tácticos. Tomando por campo de estudio el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), el análisis de Robert Michels, que nació con el estatus de clásico, advertía que "La lucha emprendida por los socialistas contra los partidos de las clases dominantes ya no es de principios, sino simplemente de competencia. El partido revolucionario se

²⁹ *La Vanguardia*, año XI, núm. 27, 02/07/1904, p. 2; Jacinto ODDONE, *Historia del socialismo argentino*, t. 2, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 176.

³⁰ Los éxitos cuantitativos y cualitativos del CPG fueron publicados en el órgano del PSI-PCA, *La Internacional*, año I, núm. 6, 27/10/1917, p. 11.

ha transformado en un rival de los partidos burgueses por la conquista del poder.”³¹ Cualquier desvío de energías respecto de este eje se consideraba una distracción que atentaba contra los buenos resultados de la metodología parlamentarista. Por tal motivo, la disolución del CPG era una cuestión de tiempo, y ésta llegó finalmente en 1917. Se sostiene aquí que son los triunfos electorales que la vertiente parlamentaria obtiene en la Capital del país -que para 1914 se representa en la obtención de diez bancas en la legislatura nacional- lo que permite a los dirigentes del PSA ganar terreno suficiente para aumentar su margen de acción dentro del conjunto y marcar así un distanciamiento respecto de la facción pro-sindical. En este sentido, valen para el período que estamos analizando las observaciones de Maurizio Cotta respecto de la dinámica parlamentaria en un sistema electoral de cuño liberal:

“En general, cabe suponer que el partido en el parlamento tendrá un grado significativo de pluralismo interno, dados los intensos contactos que mantienen sus miembros con los múltiples intereses del electorado. Además, cuantos más recursos electorales ‘posean’ los miembros individuales del sector de los parlamentarios, este sector en su conjunto será relativamente más independiente de los otros sectores del partido. Sin embargo, si los legisladores son demasiado independientes, el partido en el parlamento puede correr el riesgo de convertirse en una confederación laxa de notables, poderosos e independientes, transformándose en verdad en una herramienta en manos de ellos mismos.”³²

El CPG había visto la luz en mayo de 1914, dos años después de que hubiese tenido lugar en el país la primera experiencia electoral desprovista de fraude. En el período electoral que va de 1912 a 1914 el porcentaje de votos reunido por el PSA casi se duplica, pasando de un inicial 5,40% a un 9,26%,³³ llegando a representar para la Capital Federal el 41,3% en las elecciones presidenciales de 1916³⁴ y una cifra casi idéntica (41,7%) para las elecciones legislativas y municipales del mismo año.³⁵

En este contexto, el CPG representó la cristalización del movimiento interno contestatario, generado por fuerzas juveniles y sindicales en un intento por fomentar la vinculación entre la lucha económica y la lucha política a través de la integración de los sindicatos con el partido político. Cuando tuvo lugar la fusión que la sindicalista Confederación Obrera Regional Argentina llevó adelante con un sector anarquista de la Federación Obrera Regional Argentina en abril de 1915, la dirección socialista apoyó la unificación a sabiendas de que prevalecería en ella el principio del apoliticismo.³⁶ A pesar de sus prejuicios hacia los impulsores de la confrontación económica

³¹ Robert MICHELS, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, vol. 2, Buenos Aires, Amorrortu, 1969, p. 161.

³² Maurizio COTTA, “Sobre la relación entre partido y gobierno”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 41, núm. 162, julio-septiembre de 2001, p. 204.

³³ Cifras obtenidas en Darío CANTÓN, *Elecciones y partidos...* cit., p. 119.

³⁴ *Ibid.*, p. 267.

³⁵ Richard J. WALTER, “Elections in the City of Buenos Aires during the First Yrigoyen Administration: Social Class and Political Preferences”, *The Hispanic American Historical Review*, Durham, vol. 58, núm. 4, 1978, p. 600.

³⁶ Rubens ISCARO, *Historia del movimiento sindical*, t. II, Buenos Aires, Fundamentos, 1973, p. 166.

directa, el sector evolucionista prefirió apoyar la posición de sindicalistas y anarquistas antes que intentar el diálogo que permitiera avanzar en la construcción de una participación conjunta con los marxistas más radicales. Antes que como aliado, el marxismo revolucionario aparecía a los ojos del socialismo parlamentario como un enemigo interior; ello lo condujo a aprovechar la coyuntura abierta por el IX Congreso de la FORA, alimentando la polémica en favor de los competidores exteriores. La destrucción del CPG a manos del CE del PSA selló el triunfo del parlamentarismo. Este último, no obstante, habría de enfrentar en poco tiempo un nuevo gran desafío a su cosmovisión partidaria.

Una ruptura fundacional: derivas del proto-comunismo argentino

La izquierda del PSA tenía conocimiento de los debates que se suscitaban en la Europa atravesada por la guerra. Los afiliados que integraron la juventud del partido apoyaron las declamaciones que desde las conferencias de Zimmerwald y Kienthal volcaba el internacionalismo en favor de un marxismo revolucionario y por la no participación en la guerra inter-imperialista. Para ello fundaron en abril de 1916 su órgano *¡Adelante!*, lo cual hubo de granjearles la ofensiva de la conducción socialista.³⁷ Ésta no se hallaba en el ánimo de admitir la proliferación de lineamientos teóricos autónomos dispares dentro del partido y decidió reproducir, en consecuencia, aquella incompatibilidad que había señalado para el caso de la acción sindical: las tareas de uno y otro grupo, si bien podían tender a un objetivo en común, empleaban para ello métodos diferentes. Por lo tanto, ya no iba a ser posible combinar la integración del partido y de las juventudes en una misma experiencia política. Llegado el momento, las Juventudes Socialistas no tendrían reparos en tomar distancia respecto de una agrupación que se les había vuelto hostil. La juventud era conducida por Juan Ferlini, quien pocos años después se convertiría en uno de los fundadores del PSI. En esta empresa habría de confluír con la acción del líder sindical José Penelón, quien desde el CPG intervenía en la construcción de un socialismo revolucionario que hiciera pie tanto en el terreno económico como en el político.³⁸ Las raíces del PCA se hundían en los márgenes del PSA, los inconformistas más inquietos de éste iban a ser los protagonistas de la fundación de aquél. El disparador de este cambio de papel y de escenario en el teatro de la política argentina vino dado por el desarrollo accidentado de la coyuntura bélica internacional.

La guerra submarina total declarada por Alemania iba a producir un cambio drástico en la posición neutralista hasta entonces asumida unánimemente por el PSA. Con ella peligraba la integridad del comercio transatlántico. Más allá de que la causa no fuera en absoluto la esperada, lo cierto es que las agresiones alemanas terminaron por brindar los pretextos que la corriente parlamentaria necesitaba para extremar sus reclamos en pos del incremento irrestricto para la circulación internacional

³⁷ Comisión del Comité Central del Partido Comunista, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina. (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, 1947, nota 22, p. 17.

³⁸ Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. XXI.

de mercancías. El III Congreso extraordinario del Partido Socialista, que tuvo lugar en el local de la Sociedad Verdi los días 28 y 29 de abril de 1917, se convirtió en el foro donde los contrincantes ideológicos confluyeron por última vez en calidad de miembros de una misma organización política. Lo que el grupo con mayor peso político logró, una vez que el conflicto internacional tocó de cerca al país, fue terminar de ocluir el espacio para que las doctrinas antagónicas a él pudieran desarrollarse. La democracia interna acabaría siendo un recuerdo del pasado político del partido.

Contra todo pronóstico, los internacionalistas consiguieron hacer prevalecer sus concepciones frente a la guerra. El Comité de Defensa de las Resoluciones del III Congreso a que dio forma el segmento internacionalista en noviembre de 1917 tenía como objetivo cobijar a quienes se hallaban dispuestos a abandonar el partido que, en un acto de inusitada traición al principio de la democracia interna, había atentado contra la voluntad manifiesta de la mayoría de sus miembros. Así se hizo en el Congreso convocado para los días 5 y 6 de enero de 1918, momento crucial para la izquierda argentina, ya que acabó dándose forma allí al Congreso Constitutivo del PSI.

Al nuevo partido ingresan tanto las Juventudes Socialistas -que lo hacen en forma prácticamente íntegra- como los sindicalistas del avasallado CPG. También se incorporan los marxistas del '90 que todavía permanecen activos. Es decir que antiguos y noveles marxistas revolucionarios confluyen en la experiencia que cristaliza en la configuración del PSI. El internacionalismo revolucionario no era nuevo en el país. En la coherencia de sus reivindicaciones, el PSI se lanzaba autónomamente a la arena política nacional partiendo de un posicionamiento que no debía inventarse porque ya había sido creado. Los internacionalistas no tuvieron que correr a aventurarse en la construcción de un programa teórico y práctico *ex nihilo*; su contraposición a la postura oficial del partido del cual hasta entonces habían formado parte contaba con el trazado de una contrapropuesta en proceso de maduración que le daba sentido. A los socialistas internacionalistas les pertenecía ya el distinguo que los diferenciaba de las otras fuerzas de izquierda y que era el sustento de su legitimidad ante la clase trabajadora. Es seguro que el hecho de haber vencido al socialismo parlamentarista, conducido nada menos que por "el Maestro", en un Congreso partidario por primera y única vez en la trayectoria del PSA, fue en gran parte lo que permitió conseguir al grupo que se reivindicaba marxista una "base más amplia para fundar el nuevo Partido".³⁹ La adscripción temprana a la Revolución rusa coadyuvó, desde un primer momento, a incrementar su probada determinación y su ascendente popularidad.

No obstante, al darse una Declaración de Principios, los internacionalistas se encolumnaron detrás del programa de acción generado por el ala revolucionaria que formaba parte del sector centroeuropeo de la Segunda Internacional. En tanto que la corriente mayoritaria del socialismo europeo se mantuvo firme en la idea de que no existía contradicción alguna entre el deseo de emancipación de los trabajadores y la participación en los gobiernos nacionales para cumplir con los objetivos patrióticos que eran abiertos por la guerra, desde el ala izquierda se sostenía que "justamente la lucha *por* la guerra, el intento inevitable del proletariado de impedir la guerra, se transforma en un episodio en el proceso de la revolución, en una parte esencial de la lucha proletaria por la conquista del poder."⁴⁰ En abierta sintonía con los enunciados

³⁹ José RATZER, *El movimiento socialista en Argentina*, Buenos Aires, Ágora, 1981, p. 144.

⁴⁰ Anton PANNEKOEK, "Acciones de masas y revolución", AA. VV., *Debate sobre la huelga de masas*

expresados por la izquierda zimmerwaldiana, los fundadores del PSI consintieron en advertir la imposibilidad real de intentar una comunión entre el nacionalismo y el internacionalismo. Esto suponía un distanciamiento respecto del "derecho de las naciones a la autodeterminación" que promovía Lenin.⁴¹ La clave de la posición asumida por los comunistas argentinos en esta primera instancia está, sostenemos aquí, en que el PSI, aun cuando no lo hiciera explícito, sentía gran respeto por la ideología que había elaborado el Club Vorwärts,⁴² tan cercana al centrismo kautskiano del SPD. Los internacionalistas argentinos sostenían por estos momentos que la lucha por el socialismo no podría contener cláusulas que significaran una concesión a la nación, pues los intereses de esta última respondían en todos los casos a los designios de la burguesía, siendo por lo tanto incompatibles con los de los trabajadores. El comunismo argentino fue, en sus orígenes, tanto anticapitalista como antinacionalista. Pero no era antinacional, puesto que su lógica de acción se hallaría delimitada por las condiciones estructurales objetivas del país, al menos hasta el momento en que se produce la expulsión de Penelón en 1927 y se consolida el predominio de la dirección adicta a Moscú encarnada en la dupla Victorio Codovilla-Rodolfo Ghioldi, diseñando para el comunista un perfil de partido "orientado hacia afuera".⁴³ El PCA conservó durante sus primeros años de existencia los lineamientos programáticos más salientes del PSA -como puede notarse, por ejemplo, en la defensa del libre-cambio y en todo el entramado ideológico particular derivado de ella-, en los cuales difícilmente podría advertirse la traspelación mecánica de las teorías adoptadas por el socialismo europeo.

Partido revolucionario de los trabajadores

Hemos sostenido que desde el principio de su existencia el pujante socialismo heterodoxo y argentino de Justo trataba de diferenciarse del socialismo ortodoxo y europeísta de Lallemand, quien tras la conformación estatutaria del PSA había de quedar relegado a un segundo plano. Los socialistas parlamentarios se anotaron un triunfo crucial para la vida del inminente partido cuando el 13 de octubre de 1895, en la Convención del hasta entonces denominado Partido Socialista Obrero Internacional, lograron consolidar su presencia dentro del conjunto organizativo por la decisión adoptada sobre la promoción en forma exclusiva de nativos para los cargos correspondientes al CE. Desde este momento, y pese a estar lejos de ser un partido de masas, el PSA pasó a acusar -como señala Berensztein- dos de los rasgos que según Michels sobrevienen en el proceso de oligarquización de partidos políticos, a saber: "Por un lado, la especialización funcional entre dirigentes, cuadros y base; por

(Segunda parte), Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 63, p. 79.

⁴¹ Los artículos al respecto son demasiados. Cf. en especial: Vladimir Ilich LENIN, "El derecho de las naciones a la autodeterminación", *Obras completas*, t. XXI, Buenos Aires, Cartago, 1970, pp. 313-376; "El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación", t. XXIII, pp. 39-46; *Notas críticas sobre la cuestión nacional*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1952.

⁴² Vale recordar, a modo de ejemplo ilustrativo, que el órgano de los internacionalistas recibió el nombre de *¡Adelante!*, el mismo que llevaban el club alemán y su periódico: *Vorwärts*.

⁴³ Darío CANTÓN, *Elecciones y partidos...* cit., p. 112.

el otro, el distanciamiento entre la cúpula y los afiliados, a pesar de las dimensiones del partido.”⁴⁴ Pese a ello, el experimentado grupo de los socialistas alemanes intentó seguir firme en su papel de referente máximo del movimiento de los trabajadores, apegado a la militancia revolucionaria y en contra del reformismo parlamentario.

Así, el germen del PSI puede rastrearse bastante más atrás del surgimiento del CPG y de las Juventudes Socialistas. Pero, no obstante, se necesitó de toda una serie de hitos en la historia del socialismo argentino para que la experiencia del marxista pudiera decantar en la formación de un partido de raigambre comunista. La conformación del CPG fue uno de estos momentos trascendentes. Su acción había penetrado profundamente en el movimiento obrero argentino. El auge del debate librado en torno de la guerra mundial coincidió, potenciándolo, con el punto álgido en la lucha por posiciones de fuerza entre los bandos antagonistas del PSA.⁴⁵ Es entonces cuando se advierte de manera cristalina la correspondencia del grupo internacionalista con la facción marxista renovada, es decir con aquellas organizaciones sindicales y juveniles que llevaban cuando menos un lustro de actividad. Esta identificación entre una parte del movimiento obrero y juvenil, con un gran potencial desestabilizador en relación a la redistribución interior del poder, fue lo que indujo a la dirección del partido a exigir la disolución inmediata del CPG, al tiempo que procuraba reducir la capacidad de intervención de los jóvenes. Una vez consumada la fractura del socialismo argentino, la Federación de las Juventudes Socialistas decidió reconocer en el flamante PSI al verdadero defensor de los valores socialistas. En el II Congreso Juvenil Socialista se decidió apoyar la resolución de los internacionalistas en los asuntos de la guerra y la cuestión internacional. Una vez adentro de sus filas, el nuevo partido resaltó el papel de las Juventudes Socialistas en su valentía para oponerse a la dirección del PSA y al militarismo, destacando que su acción, “especialmente dirigida a la orientación de la juventud proletaria es, en cuanto tiende a la educación socialista, una acción netamente de clase.”⁴⁶ Idéntica postura adoptaron varios socialistas que habían sido miembros destacados del Club Vörrwärts, quienes con su compromiso militante contribuyeron de manera crucial a la fundación del PSA.⁴⁷ Algunos de aquellos socialistas que con mayor asiduidad interpelaban a los trabajadores desde las páginas de *El Obrero*, pasaron a integrar el grupo fundacional del PCA. Tales los casos resonantes de Augusto Kühn, Carlos Mauli, Germán Müller. El naciente PSI prometía, implícitamente, encarnar la misión revolucionaria que el círculo de Ave Lallemand no había podido llevar adelante con soltura, amén de haber optado por privilegiar la conservación de su unidad con el ala más moderada del socialismo argentino. Ello implicaba que se aceptara el lugar de reclusión al que este último lo destinaba. El segundo aire recibido por el marxismo revolucionario a través de la conformación de la nueva camada de militantes sindicales y juveniles habría de poner otra vez a sus pioneros en el centro de la escena política de izquierda.

Fue hacia esta facción que se autoproclamaba portadora del ideario radical mar-

⁴⁴ Sergio BERENSZTEIN, *Un partido...* cit., p. 11.

⁴⁵ Daniel CAMPIONE, “La formación del Partido Socialista Internacional. Hacia la ruptura”, *Razón y Revolución*, núm. 7, verano de 2001, p. 92.

⁴⁶ *La Internacional*, año I, núm. 1, 05/08/1917, p. 6.

⁴⁷ Emilio CORBIÈRE, “Orígenes del comunismo argentino. Los socialistas y la guerra del catorce”, *Todo es Historia*, Buenos Aires, núm. 81, febrero de 1974, p. 11.

xista a donde se lanzaron los comunistas argentinos para darse un entramado filosófico-político. Esta operación de reconocimiento y autolegitimación seguía un curso lógico identificable, si bien estratégicamente encubierto, a los fines del comunismo en ciernes de darse un espacio dentro del mito de orígenes que lo dotara del vigor de la originalidad al posicionarlo en las antípodas del vacío de representación conformado por fuerzas vetustas. De tal modo, en su primera intervención pública los internacionalistas rupturistas intentaron presentarse ante los trabajadores como los promotores de una experiencia inédita, la primera en realidad, dirigida a conducir la lucha de clases en la Argentina en favor del derrumbe de la opresión originada en las imposiciones del trabajo asalariado. Esta interpretación quedará superada cuando el historiador oficial por antonomasia del PCA, Leonardo Paso, sostenga que

"Las banderas consecuentes del desarrollo teórico y la acción política contra el imperialismo, asentadas en la inmortal obra de Lenin, *El imperialismo... [etapa superior del capitalismo]*, que comenzó a escribir en 1916, permitieron continuar la labor de Lallemand y su grupo internacionalista marxista en nuestro país al fundarse, en 1918, el Partido Comunista."⁴⁸

A través de la identificación del internacionalismo socialista con el pensamiento obrerista del grupo Vörrwärts, destacando asimismo la supuesta continuidad entre este último y el bolchevismo ruso, Paso proponía una vinculación congénita entre el leninismo y el comunismo argentino. Resulta innegable que el socialismo internacionalista no es el producto de una irrupción práctica realizada en el vacío, sino la consecuencia de un proceso histórico identificable, hallándose el germen de su manifestación en la emergencia y consolidación de tendencias interiores al PSA -de hecho muchos de sus miembros, como hemos señalado, toman parte directa años más tarde en la creación del PSI. Sin embargo, es cierto también que los futuros fundadores del comunismo en la Argentina no tenían más que una representación escueta de las teorías con que Lenin intentaba agitar, sin llegar en ningún momento a salir de un lugar marginal, a los delegados de la Segunda Internacional en sus distintos congresos y conferencias. Sería incorrecto suponer, mediante el ejercicio de la apreciación retrospectiva concededora de su derrotero, que el bolchevismo adoptó desde un primer momento la postura esgrimida en pos de transformar la guerra entre naciones en una guerra entre clases. Por el contrario, y hasta el retorno de Lenin a su país en abril de 1917, el bolchevismo ruso comulgó con el centrismo socialdemócrata que a nivel internacional encabezaba Karl Kautsky.⁴⁹

A diferencia de lo que ocurriría en años posteriores, emergía en el PCA una independencia de pensamiento que se traslucía en su capacidad para asimilar y adaptar aquellos recursos teórico-prácticos de procedencia dispar cuya utilidad considerase

⁴⁸ Leonardo PASO, "Introducción", Germán AVE LALLEMANT, *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1974, pp. 42-43. De la misma idea que Paso fue más tarde el dirigente de la Juventud Comunista, posterior fundador del PCR de la Argentina, José RATZER en *Los marxistas argentinos del noventa*, Buenos Aires, Ágora, 1981, p. 133.

⁴⁹ Roman ROSDOLSKY, "La política oportunista de la Segunda Internacional y la política de paz de los bolcheviques antes de la Revolución de Octubre", AA. VV., *Guerra y revolución*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1984, p. 47; Georges HAUTP, "Lenin, los Bolcheviques y la Segunda Internacional (1905-1914)", Id., pp. 120-121, 126-127.

conveniente para la consecución del proyecto político que empezaba a pergeñar. De tal suerte, en cuanto quedó libre de manos para conducirse a su antojo, el socialismo internacionalista emuló en principio al PSA, asumiendo como propias las reivindicaciones plasmadas en el programa mínimo de este último.⁵⁰ Y es que los dirigentes internacionalistas continuaron encontrando en la lucha parlamentaria un instrumento para la introducción de mejoras inmediatas en las condiciones materiales de existencia de los trabajadores, producto de haber conservado la premisa socialista que hacía del Congreso de la Nación un espacio de intervención válido para la agitación del proletariado. En el plan proto-comunista de generar una consciencia social revolucionaria, la lucha parlamentaria estaba relegada a desempeñar un papel defensivo y preparatorio. Para el PSI, las elecciones no revestían un carácter prioritario ni mucho menos. Los marxistas no habían roto con el partido matriz para repetir sus mismas fórmulas. Esto quedó explicitado con la importante cuestión revolucionaria conjugada en Rusia. Recibida con preocupación y recaudos en el seno del PSA, los internacionalistas se apresuraron a manifestar abiertamente su solidaridad con la Revolución de Octubre, al tiempo que “expresó el deseo de que se reconstruyera la Internacional Obrera y Socialista sobre la base del marxismo revolucionario.”⁵¹ Aun conservando un programa de reformas mínimas que era producto de su herencia socialdemócrata, el PSI se abocó desde un principio a la delineación de un programa máximo de transformación. Los comunistas argentinos, tomando algunos de los elementos que signaban la centralidad de la naturaleza intrínseca del PSA, tampoco tenían por qué desprenderse de todo cuanto habían integrado en el pasado reciente; operar en este sentido no implicaba que se estuviera de acuerdo con los mismos principios de los que se pretendía tomar distancia. Por el contrario, el camino hacia la adopción de una metodología de lucha específica, orientada a la resolución de los problemas exclusivos de la clase obrera, fue una preocupación que atravesó a los internacionalistas el mismo día en que decidieron conformarse como unidad orgánica independiente. Una de las resoluciones que tomaron los izquierdistas en el I Congreso del PSI, reunido los días 5 y 6 de enero de 1918, consistió en establecer para todos sus afiliados la obligación de integrar los sindicatos correspondientes. Sus miembros habían sido en el pasado profundos críticos del alejamiento del PSA respecto de las bases proletarias. En 1919 adherían a la FORA sindicalista, pero lo hacían con reservas al apoliticismo del sindicalismo revolucionario.

Así, el PSI era la expresión orgánica de la unidad entre la lucha política y la lucha sindical; la ausencia de cualquiera de estas dos modalidades de confrontación

⁵⁰ Daniel CAMPIONE, de *Juan Ferlini. Un marxista revolucionario en el Concejo Deliberante*, Buenos Aires, Cuadernos de la FISyP, 2ª. serie, núm. 5, marzo de 2001, p. 7. Campione reconoce como antecedente de esta interpretación a Otto VARGAS en *El Marxismo y la Revolución Argentina*, t. II, Buenos Aires, Ágora, 1999, pp. 75-76. Sin embargo, allí Vargas centra su crítica al programa internacionalista en base a la concepción sobre la violencia revolucionaria, la cual era desdeñada en desmedro de los mecanismos pacíficos de confrontación social. Vargas identifica en el centrismo kautskiano predominante en el interior del incipiente PSI al mal congénito del que no habría ya de desembarazarse el PCA, sustentado no en el programa de reivindicaciones (como supone Campione), sino en la negativa de la dirección del partido a adoptar la lucha armada como la única vía válida, en un país dependiente dominado por el imperialismo extranjero, para llevarlo a cabo exitosamente. Otto VARGAS, *El Marxismo...* cit., pp. 159-162.

⁵¹ Oscar ARÉVALO, “Historia del Partido Comunista”, *Todo es Historia*, núm. 250, abril de 1988, p. 10.

condenaba al movimiento obrero al reformismo. En sus estudios referidos a la organización del Partido Comunista Bolchevique, Gramsci destacaba que "La agitación de un programa de reivindicaciones inmediatas y el apoyo a las luchas parciales constituye, empero, el único modo con que se pueda unir a las grandes masas y movilizarlas contra el capitalismo."⁵² En este sentido, creemos haber demostrado lo injustificado que resulta intentar forzar una relación más dependiente de la que en realidad medió entre el socialismo y el comunismo en la Argentina a inicios de 1918.

Pero la apreciación del comunista italiano en torno de aquella forma determinada de interacción político-social común para el conjunto de prácticas partidarias enzarzadas en una estructura económica capitalista, no iba a encontrar un eco homogéneo en las filas del PSI. Justamente, con motivo del programa de reivindicaciones inmediatas tuvo lugar en 1920 el primer conflicto intrapartidario serio para el comunismo argentino. La extrema izquierda que representaba Tomás Velles, dirigente de la sección de Rosario, denunció que a través de la promoción de políticas de tinte reformista se desviaba de manera irresponsable la dirección de las fuerzas de la clase obrera. Esta tendencia se mostró hábil a la hora de capitalizar los congresos del partido con la intención de difundir sus posturas, y su elevada capacidad de acción pudo mantenerse constante hasta promediar los años '20. Incluso en este momento se advertían las huellas de la tradición del Club Vörrwärts entre los primeros comunistas: reinventando la vieja polémica suscitada en 1894 entre Ave Lallemand y Esteban Jiménez, los conductores máximos del PCA se identificaban con los postulados del primero, en tanto que los disidentes "verbalistas" retomaban las posiciones extremistas contrarias a todo acercamiento con el movimiento popular que encarnaba el radicalismo.⁵³ Una vez que percibieron la inviabilidad de hacer valer sus posturas ultraizquierdistas en el interior del partido, los "verbalistas" optaron por darse una organización propia desde la cual conducir sus reclamos. Los Congresos V y VI del PCA, congregados en los meses de julio de 1923 y 1924 respectivamente, habían sido hegemonizados por la corriente verbalista. Sus disposiciones habían sido combatidas sin tregua por la mayoría del CE. La práctica política asumida por el comunismo "no está determinada por el Partido como Partido",⁵⁴ sino que es la tetraarquía compuesta por Penelón-Ghioldi-Romo-Codovilla la que dictamina cada uno de sus lineamientos; bajo el pretexto de la implantación de un centralismo democrático de corte leninista, la democracia interna había sido minada en detrimento de "un centralismo despótico que equivalía a la supeditación incondicional de los afiliados al grupo dirigente."⁵⁵

Si bien generó entusiasmo, fue escueta la magnitud en términos de rédito político que se obtuvo con el triunfo de Miguel Burgas como primer diputado comunista de

⁵² Antonio GRAMSCI, *Pensamiento político (El Partido)*, México, Ediciones Roca, 1977, p. 53.

⁵³ No es casual que la confección del programa primigenio del incipiente Partido Socialista Obrero Internacional, dominado por un espíritu de clase combativo, haya recaído en Jiménez. Cf. Horacio TARCUS (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 323.

⁵⁴ Angélica Mendoza, nota enviada al CE del PCA, publicada en el *Proyecto de Programa de Reivindicaciones Inmediatas. Despacho de los miembros en disidencia de la Comisión de Programa nombrada en el VI Congreso del Partido Comunista de la Argentina, compañeros Angélica Mendoza y Cayetano Oriolo*, p. 8.

⁵⁵ *La Chispa*, año I, núm. 1, 30/01/1926, p. 1.

América. No obstante, el comunismo oficial contaba con el beneplácito de Moscú, que depositaba en la dirección del Partido Comunista más antiguo del continente la confianza para que expandiera sus ideas en la región sudamericana. La dirección del PCA supo sacar ventaja de esta situación al forzar la expulsión de los ultraizquierdistas. Ésta se produjo finalmente poco antes de que tuviera lugar el VII Congreso hacia fines de diciembre de 1925. Liderados por Tomás Velles, Angélica Mendoza y Cayetano Oriolo, los izquierdistas deciden crear el Partido Comunista Obrero (PCO), dando forma, una vez más en la historia del comunismo argentino, a la “verdadera vanguardia” del proletariado argentino.⁵⁶ El paralelismo con la ruptura del PSA en 1917-18 es notable. En ambos casos se da la convivencia de un sector mayoritario que ejerce el control del CE del partido y dictamina su política oficial, al tiempo que formas radicalizadas mutan de tendencias en facciones y claman por un lugar de negociación igualitario. En las dos coyunturas partidarias el ala izquierda consigue hacerse con el consenso del grueso de los afiliados y, como derivación inmediata, debe enfrentar el avasallamiento que sobre la democracia interna impulsa el CE. Por último, la oposición se organiza en una nueva estructura partidaria con la intención de subsanar la *traición* del grupo hegemónico, y al hacerlo rivaliza con él.

Consideraciones finales

Tras realizar una defensa encarnizada de las regularidades registradas en las actividades de los partidos socialistas, rivalizando con la hipótesis que sugiere la imposibilidad de regir el proceso de su oligarquización, Alexander Schifrin pasa a establecer tres principios fundamentales para garantizar la democracia en el partido, a saber: 1) libertad de expresión; 2) autonomía de las organizaciones locales; 3) constitución democrática del partido.⁵⁷ Hemos podido comprobar que estas bases fueron una característica de la democracia interna del PSA hasta que se produjo la consolidación del grupo parlamentario. Desde entonces, y cada vez más pronunciadamente, dichos principios fueron cayendo en el olvido. Advirtiendo sobre los peligros que supone el crecimiento de la autonomía que puede llegar a arrogarse el grupo parlamentario de un partido político, alteración que de producirse se traduciría necesariamente en un poder de decisión tal que ya no necesitaría rendir cuentas a las bases, Lukács destaca que “la experiencia nos enseña que la relación entre partido y fracción se invierte casi constantemente, y es entonces el partido el que va a remolque de la fracción parlamentaria.”⁵⁸ Esto mismo fue lo que decidió al marxismo revolucionario a abandonar la convivencia con el sector parlamentario que consolidaba a cada paso su hegemonía dentro del Partido Socialista. El PSA no había podido escapar al tradicional faccionalismo de la política argentina que -ahora

⁵⁶ Por contraposición a la apoplejía del PCA, surgía el órgano del PCO “para continuar en la Argentina, modestamente, la obra revolucionaria de la ‘Iskra’ en sus primeros tiempos, cuando Lenin la dirigía”. *La Chispa*, año I, núm. 1, 30/01/1926, p. 2.

⁵⁷ Alexander SHIFRIN, “Aparato de partido y democracia interna. Una crítica socialista de Michels”, Kurt LENK y Franz NEUMANN (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama, 1980, pp. 275-276.

⁵⁸ George LUKÁCS, “Sobre la cuestión del parlamentarismo”, *Revolución socialista y antiparlamentarismo*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 41, 1973, p. 20.

sí en acuerdo con de Privitellio.⁵⁹ ejercía todavía una marca indeleble en la época analizada.

Como agrupamiento político escindido del socialismo, el PCA supo conducir tempranamente una fuerte penetración en el mundo del trabajo industrial, posición que lo situó en un lugar de primer orden en el conjunto de la organización y canalización de la conflictividad que allí se suscitaba. Sin embargo, esta relación en la esfera de la producción no encontró un correlato en el campo de la participación política. Tal como señala Hernán Camarero, el partido del cual se había distanciado tras denunciar el desentendimiento en que incurría respecto de los reclamos que cimentaban la causa profunda de los trabajadores, conseguía regularmente durante las elecciones de Buenos Aires -la ciudad con mayor desarrollo industrial en el país- alzarse con la mayoría de los sufragios o bien convertirse en la primera minoría, en tanto que "el PC obtenía apenas un 10% o a lo sumo un 20% de los votos que obtenían los socialistas."⁶⁰ El nivel educativo de los parlamentarios en el período analizado era muy elevado, en tanto que la difusión de la educación entre el conjunto de la sociedad era muy bajo.⁶¹ Así, los escaños ganados por el PS fueron ocupados en primer lugar por médicos y en menor medida por abogados, las dos carreras universitarias en boga por aquellos años. Esta situación no iba a volver a producirse en el PCA. La impronta obrera era abrumadora entre los dirigentes máximos del nuevo partido. Esta misma cualidad se repetía entre sus afiliados. Justamente en esto residía la distancia insalvable entre los dos partidos: el PSA no pretendía encarnar la expresión política de los obreros revolucionarios, en tanto que para el PCA esa era su razón de ser.

El porqué del fracaso político del comunismo no es importante si de lo que se trata es de realizar una caracterización del PCA en tanto partido de clase o partido de clases. Partidos como el comunista no se corresponden con agrupamientos identificables en el aspecto cuantitativo, vale decir partidos de masas, sino que se reconocen a partir del rasgo cualitativo que se consume en la estructura interna, es decir con los partidos de cuadros.⁶² El tamaño de su estructura no impidió que, en tanto duró la autonomía respecto de Moscú, el Partido Comunista fuera, en momentos en que estaba haciendo sus primeras armas en el sistema político nacional, el partido del proletariado industrial argentino.

⁵⁹ Luciano DE PRIVITELLIO, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 102.

⁶⁰ Hernán CAMARERO, "Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil", Hernán CAMARERO y Carlos Miguel HERRERA (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 215.

⁶¹ Darío CANTÓN, *El Parlamento argentino...* cit., pp. 37-40.

⁶² Maurice DUVERGER, *Los partidos políticos*, México D.F., FCE, 1957, pp. 93-101.